

# Territorio y medio ambiente

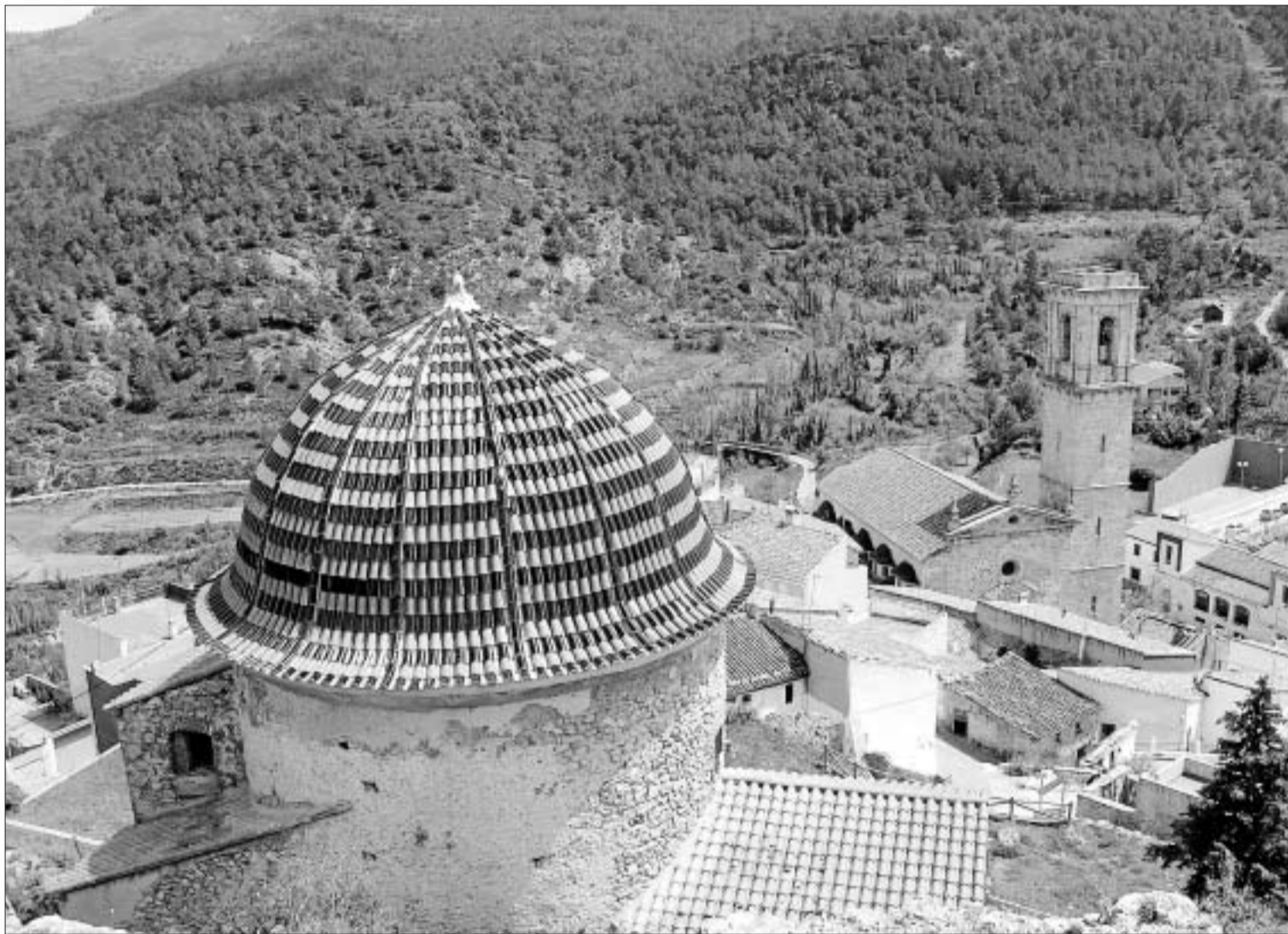
COORDINA: LAURA BALLESTER (levante.local7@epi.es)

VICENTE  
Cloquell Ballester

El ecologismo de tercera es el nuevo y maligno tumor planetario: su crecimiento es rápido e incontrolado, afectando gravemente a toda realidad física, biótica, social y económica. El ecologismo de tercera es aquél que ni se cree la sostenibilidad ni la practica, pero la utiliza en su beneficio con fines comerciales o propagandísticos, y siempre egoístamente lucrativos a corto plazo. Hoy presentamos cómo se prepara una de las mayores especulaciones industriales de la historia... en el nombre del Medioambiente. Hoy se nos ofrecen automóviles «ecológicos» sin que nadie se ruborice por semejante hipérbole. Hoy se habla de biocombustibles «cero emisiones» cuando cualquier ser mínimamente inteligente conoce la falacia escondida tras dicha calificación. Hoy se redactan estudios de impacto ambiental más cercanos al consentimiento carnal, que a la eficaz selección y perfección medioambiental de los planes y de los proyectos. El ecologismo de tercera se basa en la falsedad radical vestida de mentira piadosa, se propaga gracias a la ignorancia coactiva y se alimenta con el absurdo miedo a consumir lo justo y con responsabilidad.

Este ecologismo gangrenoso, que no tiene rostros pero sí tentáculos, requiere aceptar continuas justificaciones formales para construir su coartada. Una de estas justificaciones, que le viene dada gratuitamente por las agendas políticas, es la protección legal, real, intencional o simbólica de algunos territorios, en atención a su elevada calidad natural. Esto es plausible y deseable... ¡qué duda cabe! Y, por ello, debemos felicitar a sus mentores, siempre que se consiga una verdadera protección. Sin embargo, esta forma de proceder parece olvidar temerariamente una consecuencia directa de su aplicación, que favorece las pretensiones del «ecologismo» de conveniencia: la aparición de territorios de segunda. Los territorios de segunda son aquellos que no disponen de la suficiente riqueza económica para ser considerados, ni alcanzan la arbitraria categoría natural para ser protegidos. Los territorios de segunda quedan con su dignidad perdida por decreto y predestinados a ser recipientes de las inmundicias por otros generadas. Los territorios de segunda no pueden quejarse ni, por supuesto, exigir. Para el ecologismo de tercera son cuatro gatos que se acallan con una simple sardina, o se les hace callar en el nombre del medio ambiente.

Es conveniente presentar al menos un ejemplo, con intención de denuncia y en un in-



LEVANTE-EMV

ANDILLA. Ermita de Santa Inés del municipio de la comarca de los Serranos, cuyos paisajes se verán afectados junto a La Yesa y Chelva por un proyecto eólico.

## Ecologismo de tercera, territorios de segunda y catástrofes de primera

tento de remediar lo que parece irremediable. Ya comienza la ejecución del Plan Eólico en los Serranos, que ha sido acogido de forma diversa según municipios. Más concretamente, en La Yesa, la instalación de los aerogeneradores se ha considerado mayoritariamente como una oportunidad (quizá sea la sardina). En cualquier caso, la alternativa técnica (aérea) y el trazado (afectando a masa forestal) de

■ **El autor describe las graves afecciones del plan eólico en la comarca de los Serranos**

■ **«Razonar con una empresa una línea eléctrica es como pedir clemencia a Torquemada»**

la línea eléctrica de alta tensión siempre han provocado una controversia unánime. El negativo impacto paisajístico y el objetivo riesgo de incendio forestal amenazan seriamente dos perlas competitivas de las pocas que posee el municipio. Razonar con una empresa privada sobre la conveniencia de proyectar y ejecutar una línea eléctrica subterránea es similar a pedir clemencia a Torquemada para un hereje: les produce una mixtura de ira e hilaridad. Ira por osar a poner en riesgo la tasa interna de rendimiento del proyecto, e hilaridad porque «*tienen la sardina bien agarrada por el mango*» y «*el pescado está vendido*». Si se permite finalmente que el proyecto se ejecute con una clara relajación en las obligadas exigencias medioambientales, todos seremos los responsables de haber consentido la inútil degradación del patrimonio yesano-valenciano, por una malentendida concepción del desarrollo y de la terna territorio, medioambiente y paisaje.

Aunque se asumiera la alternativa aérea (que no se desea), el disparate del trazado es digno de reflexión profunda y de rectificación presta. El primer trazado que se proyectó no era tolerable siquiera para un territorio de segunda. El Ayuntamiento de La Yesa consiguió que la empresa reconsiderara el trazado, no sin problemas. Pero el trazado que parece definitivo todavía afecta a masa forestal, tanto en La Yesa como en su paso por Chelva, y sigue alterando negativa y significativamente los recursos paisajísticos de Aldiente, La Yesa, Chelva y Andilla. No se debe olvidar la causa del incendio de Les Useres, como tampoco se puede esconder que uno de los focos del reciente incendio de La Gomera tuvo un origen eléctrico no natural.

La sociedad valenciana y sus representantes no deberían autorizar ni esta alternativa técnica ni este trazado. Porque no es propio de sociedades avanzadas; porque maltrata vanamente a territorios que

merecen un trato digno; porque los riesgos son evidentes; porque la Comunitat Valenciana tiene a gala ser pionera en la protección del Paisaje; porque la Comunitat Valenciana no puede permitirse revivir la plaga de los grandes incendios forestales; porque no se podría ya hablar de «energías limpias» en sentido estricto; porque, en definitiva, no se puede seguir el juego del ecologismo de tercera sin exponerse a catástrofes de primera.

El ejemplo nos es cercano y significativo: en el nombre del medioambiente se va a cometer un atropello que acabará lamentándose en el futuro, aunque hoy la conciencia de todos, como agentes activos o permisivos de la imprudencia, permanezca tranquila en su inconsciencia. ¡Qué terrible remate para una honrada intención!

Y en el planeta, otro botón de muestra: no se debe minusvalorar las advertencias de los expertos en referencia al efecto de los biocombustibles sobre los precios de los alimentos, sobre el hambre y sobre la deforestación. Si no se consideran éstas como catástrofes de primera quizá será verdad que se nos puede engañar hasta el infinito. Como ya nos anticipaban nuestros mayores, «*la sota de bastos le dijo a la deoros, que todas las risas acaban en lloros*». El basto y el oro... ¡Qué evocador!

\*Profesor de la Universidad Politécnica de Valencia.